

HIMNO NACIONAL—NATIONAL ANTHEM

CANTO. *Marcial*

PIANO.

Enérgico

f Al can za mos por fin la vic to ria, En el

Coro: *f*

cam po fe liz de la U ni ón; Con ar dien tes ful go res de glo ria, Se ilu

mi na la nue va Na ción. Con ar dien tes ful go res de glo ria, Se i lu

Fin. dulce Estrofa

mi na la nue va Na ción. Es pre ci so cu brir con un ve lo, del pa

P dulce

Fin. P menos

sa do el cal va rio y la cruz, Y que a dor ne el a zúl de tu cie ló, *f* De con

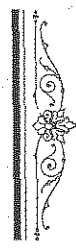
cor· día la es plén· dí da luz, *p* El pro gre· so a ca ri cia tus la res, Al com

pás de su bli me can ción, Vés ru gir á tus pies am· bós

ma res, que dan rum bo á tu no ble mi sión.

D. C. al $\$$

D. C. al $\$$



CORO

*Alcanzamos por fin la victoria,
En el campo feliz de la Unión,
Con ardientes fulgores de gloria,
Se ilumina la nueva Nación.*

ESTROFAS

Es preciso cubrir con un velo,
Del pasado el calvario y la cruz,
Y que adorne el azul de tu cielo,
De concordia la espléndida luz,

**

El progreso acaricia tus lares,
Al compás de sublime canción,
Vés rugir á tus pies ambos mares,
Que dan rumbo á tu noble misión.



En tu suelo cubierto de flores,
A los besos del tibio terral,
Terminaron guerreros fragores,
Sólo reina el amor fraternal.

**

Adelante la pica y la pala,
Al trabajo sin más dilación:
Y seremos así prez y gala
De este mundo feraz de Colón.

EL ARTE EN PANAMÁ

El Conservatorio Nacional de Música; Su Acción Docente y Educativa

Por NARCISO GARAY

LOS señores editores de PANAMÁ EN 1915 me han invitado a colaborar en este libro, designándome a la vez el tema sobre que habré de discurrir, el cual sirve de título a estas líneas.

Por tanto, al ceder a sus instancias deberé componer—como si dijéramos—un poema con pie forzado o, mejor dicho, con dos pies forzados, pues si se examina detenidamente el encabezamiento, se sacará en conclusión que comprende dos temas en lugar de uno, aun cuando uno de ellos sea general y otro particular, de tal suerte que el último parece caber dentro del primero y resolverse así en un solo y único tema: el Arte en Panamá.

Pero esta solución no interpretaría con fidelidad los propósitos de los editores. Arte hay en todo, aun en la misma Ciencia, y en el Arte, en general, ven ellos muchas ramificaciones cuyo estudio no tienen la intención de encomendarme, ni yo la de abordarlo; tales son, *verbi gratia*, la literatura en general, la poesía en particular y acaso otras disciplinas acerca de las cuales se ha solicitado la inteligente colaboración de verdaderos ingenios de esta Corte. Con mucha delicadeza y sin atentar aparentemente contra mi libertad de pluma, los Señores editores han querido insinuarme, que al abundar en cuantas consideraciones me pluguiere en el decurso de este escrito, me sirva encaminarlas por el sendero de mi especialidad: la música, sin perder de vista el estudio especial de mi labor propia como Director-fundador del Conservatorio de Panamá. Pequeño *introito* destinado a demostrar a los editores que les he comprendido bien.

Pero, ante todo, convendría saber exactamente en qué acepción tomaron ellos el vocablo Arte al emplearlo en el título *ut supra*. Presumo que el concepto del Arte que ellos tuvieron en mientes precisamente lo contrario que el concepto de Ciencia. Considérase por algunos que el Arte es una anticipación de la Ciencia, en el sentido de que aquél crea y descubre por una especie de divina intuición lo que ésta verifica y confirma luego por medio de fórmulas precisas. Comparativamente a las operaciones del espíritu, podría decirse que el Arte procede por inducción y la Ciencia por deducción; mas así como el espíritu no puede valerse de manera exclusiva de la inducción ni de la deducción, tampoco es posible a nuestra experiencia aislar entre sí los conceptos de ciencia y arte, porque si es cierto, como dije arriba, que hay arte en toda ciencia, la proposición inversa no es menos legítima, y resulta igualmente exacto que hay ciencia en todo arte. Sin embargo, lo que parece caracterizar la noción de Arte en contraposición con la noción de Ciencia, es ese principio de espontaneidad creadora que me llevó a compararla hace un instante con el acto inductivo de la inteligencia y que, en mi humilde sentir, solo la metafísica acierta a explicar.

Voy, pues, a discurrir sin mas dilación acerca de las manifestaciones del Arte en Panamá, es decir de aquellos hechos históricos que han tenido el dón de conmover el sentido estético de los panameños, su instinto nato de la belleza.

Esas manifestaciones son perceptibles por el órgano visual, y entonces nos las habemos con las artes plásticas o Bellas Artes propiamente dichas; o bien por el órgano auditivo, y entonces nos encontramos en presencia de las demás artes liberales. Las artes plásticas evolucionan en el espacio y son: la pintura, la escultura, la arquitectura, el grabado. Las artes del sonido evolucionan en el tiempo y son: la música y la literatura en sus diversos géneros. Excepción hecha de la literatura, que no es mi lote en este torneo, historiaré someramente el desarrollo de las artes plásticas en Panamá y luego estudiaré con mayor latitud, con toda la latitud compatible con las modestas proporciones de este trabajo, el desarrollo del arte musical entre nosotros.

LAS ARTES PLÁSTICAS.

La Pintura.

En relación con la historia de la pintura en Panamá, conviene observar que algunos de los nombres que a continuación menciono corresponden a personas que no nacieron en el Istmo, pero que por haber residido largo tiempo en él contribuyeron a formar el ambiente artístico local. Por lo demás, el caso no es nuevo. En la historia del drama musical, por ejemplo, la escuela francesa reivindica para sí los nombres de Lulli, Gluck y Meyerbeer, florentino el primero, tudescos los otros dos, a quienes su origen extranjero no impidió ser fundadores y reformadores de la ópera nacional francesa.

En el año de 1870 llegaba de Bogotá, armado de su paleta y pinceles, Epifanio Garay, padre del que esto escribe. Residió largos años en el Istmo y puede decirse que escribió en el lienzo más de treinta años de nuestra historia local. De los diversos géneros que comprende el arte de la pintura, el único que permite a un artista de nuestros países ganarse el sustento es el retrato, y en ese ramo se especializó mi padre adquiriendo en él, desde temprano, sorprendente maestría. Largo sería enumerar los personajes importantes de Panamá que desfilaron por su estudio en calidad de modelos y la sesión de Bellas Artes de nuestra próxima Exposición Nacional ilustrará su obra artística en Panamá mejor de lo que pudieran hacerlo estas líneas, necesariamente cortas.

Según lo que mi padre nos refería en sus conversaciones de sobremesa, antes de su venida al Istmo las familias de Panamá se surtían de retratos en casas manufactureras del exterior. Los deudos difuntos eran perpetuados en el lienzo gracias a los buenos oficios de la casa Vienot, de París, y otras similares, las cuales mediante una retribución fija ampliaban cualquier fotografía que se les remitiera y enviaban a vuelta de correo, enmarcado en flamante marco dorado, un lienzo lavadito y sonrosado, suprema negación del arte y de la vida, que hacía las delicias de su clientela de ultramar. La devoción religiosa de los panameños no estaba en aquellos tiempos mejor servida, aun cuando los mercados se hallaran más a la mano. Las iglesias adornaban sus altares y muros con episodios de la Historia Sagrada transportados al lienzo por Salas y otros pintores de la escuela de Quito que no le iban en zaga a Vienot y sus colegas de las manufacturas parisienses en tersura de empaste e inverosimilitud de tintas. La llegada de mi padre al Istmo comenzó a introducir en nuestros salones, si no en nuestras iglesias, el culto de la naturaleza y la noción de la verdad en el arte.

William Le Blanc, apreciable paisagista oriundo de Francia, residió en el Istmo la mayor parte de su vida y contribuyó a propagar en torno suyo entusiasmo y afición por su arte predilecto. Muchas de sus obras perecieron quemadas en el fuego de Malambo.

Panameño de nacimiento es Wenceslao de la Guardia, inteligente artista que llegó a exponer obras suyas en París, en el Salón de los Artistas Franceses. Avaro de su talento y esquivo de su persona, el Señor de la Guardia no ha legado a nuestra ciudad un solo brote de su pincel. Abandonó desde edad temprana su tierra natal por la de Costa Rica, donde hace años fundó un admirable hogar, pero la República se contenta con ser su cuna y haber compartido sus pasadas glorias.

El único pintor panameño que ha hecho del Arte una carrera sobreponiéndolo a todo y formando luego escuela entre los suyos, es Roberto Lewis.

En 1904, a raíz de haberse recibido en el Salón de París su cuadro *L'homme qui rit*, escribí en *El Herald del Istmo* un ensayo biográfico que ante todo fué una manifestación cari-

ñosa de compañerismo y amistad. A esa página me refiero hoy para pormenores.

Posteriormente a ese éxito, Lewis dió a luz su obra más importante desde el punto de vista de la ejecución, la concepción y el desarrollo: las pinturas decorativas del Teatro Nacional (plafón, foyer, telón de boca y telón de entreactos). Todo Panamá ha desfilado ante ellas y admirado el talento del autor. Por último, la tacha de egoísmo a que los artistas difícilmente nos sustraemos, Lewis la ha repelido victoriosamente regresando a su país dos años ha a iniciar a sus conterraneos en los misterios de la luz y la línea. La Escuela de Pintura, institución artística que hace honor a la Administración del Dr. Belisario Porras, era una necesidad cuya satisfacción hacía cada día mas apremiante el progreso de nuestro país. Ella ha brindado al artista la ocasión de saldar con creces sus obligaciones morales para con la patria. La Escuela de Pintura está llamada a efectuar en el orden de las artes plásticas la misma revolución del gusto y los métodos de ejecución realizada por el Conservatorio en el arte musical.

Honorables esfuerzos en pro de la cultura artística y recomendables ensayos prácticos en el arte de la pintura forman en esta galería el valioso haber de nuestro compatriota Sebastián Villalaz, pintor, periodista, literato y abogado.

Villalaz se mantuvo fiel durante muchos años a su condición de hombre universal, hasta que recientemente súpose que en Bocas del Toro colgó la paleta y ahorcó los pinceles consumiendo en aras de la United Fruit Co. los nobles entusiasmos en que antaño ardiera por el arte de Leonardo y Rafael. . . . ¡el que tanto me reprochaba el abandono del violín! . . .

La muerte prematura de Angel M. Aguilar tronchó en flor una esperanza de la pintura nacional. Muestra harto prometedora de su potencialidad artística fué la exposición de sus obras que abrió en esta ciudad en 1911, durante su última estancia en Panamá.

La escultura y el grabado istmeño caben declinarse, como ciertos casos latinos, por *caret*. La arquitectura de la época colonial sí ofrece material para una interesante monografía que no tengo el espacio ni la competencia necesaria para escribir.

LA MÚSICA.

Para proceder con método en este capítulo, conviene clasificar previamente los diversos géneros de música cultivados desde tiempo inmemorial en Panamá, a saber:

- a) —la música popular y de baile,
- b) —la música de salón y de concierto,
- c) —la música de iglesia y
- d) —la música de teatro.

Es imposible establecer una demarcación absoluta entre estos diferentes géneros musicales, como se verá más adelante; pero la clasificación adoptada es indispensable para la claridad de la exposición.

Música Popular y de Baile.—No siendo éste un manual de folklore, no caben aquí disquisiciones extensas sobre las tonadas populares de Panamá, llámense ellas tamboritos, mejoranas, pindines, puntos o salomas; pero a las personas que ven incompatibilidad entre el culto de la música clásica y el gusto de la música popular, me bastaría recetarles ciertos párrafos de un discurso que escribí en 1911 y pronuncié el 3 de Noviembre de aquel año en mi carácter de profesor del Instituto Nacional. Enemigo de las auto-citas, refiero a los curiosos a la edición de la Estrella de Panamá del 4 de Noviembre de 1911.

En este año de 1915 en que escribo, las fiestas del Carnaval nos han traído un verdadero resurgimiento del espíritu popular, exhumándose reliquias históricas tan olvidadas como la danza del rey Montezuma que en todos los panameños despierta recuerdos de la infancia y renueva tradiciones remotísimas. Un bello día de Carnestolendas, cuando el séquito abigarrado de los Montezumas rendía pleito-homenaje a la simpár María Ester I, Reina del Carnaval de 1915 y mi adorable vecina, de una de las ventanas de mi casa pude seguir el plan, nudo y desenlace de ese interesante poema dramático, musical y coreográfico, en que el verso, el canto y la danza hacen recordar sensiblemente los *Jeu-partis* de Adam de la Halle, el trovero de Arras, y de otros músico-poetas de la Edad

Media que preparaban ya en sus farsas, misterios y *juegos partidos* la gestación de la comedia y el drama popular.

Estas representaciones a domicilio de ciertos episodios de la vida de Montezuma eran antes clásicas en Panamá, y de ellas hablan aun con no disimulada admiración ciertos ancianos de nuestro pueblo para quienes Señor Manuel Chiquito y Luis Congo eran algo así como el Caruso y el Titta Ruffo del género. Hay que confesar, sin embargo, que en aquellos días de patriarcal sencillez la lírica istmeña rayaba a más noble altura que hoy. Entre las estrofas sentimentales del rey Montezuma, con su música fácil y cadenciosa, y las recientes creaciones de la musa carnavalesca—"Ron inglés, que te llama la Señora," "Coge el pandero que se te va," etc.—la comparación no es dudosa.

A este mismo capítulo corresponde la música de baile, como parte integrante del arte popular. La creencia de que el arte popular es el producto inconsciente y colectivo de la actividad estética del pueblo, es un viejo sofisma como tantos otros en que descansa complacida la humanidad. Las tonadas populares que entre nosotros se transmiten oralmente de generación a generación y las piezas de baile destinadas al solaz de clases sociales más elevadas, tienen generalmente los mismos autores; pero en el último caso el compositor trata de sobrepujarse a sí mismo ennobleciendo su inspiración y fijándola por escrito.

Comprendo aquí bajo la denominación de música de baile, toda aquella en que el ritmo, elemento primordial de la música, desempeña función preponderante con detrimento de elementos menos sensuales. Las marchas y otras piezas que propiamente hablando no se bailan, entran también, por su naturaleza puramente rítmica, en la misma categoría, y en este sentido puede afirmarse que en Panamá nunca se ha compuesto otra clase de música.

El primer compositor de este género que menciona la tradición fué el célebre guitarrista Porras, denominado el Maestro. Vivió al rededor de 1830 y fué el profesor obligado de las damas panameñas en una época en que el piano-forte era desconocido en el país y la guitarra reinaba sin rival.

Otro compositor nacional, Miguel Iturrado, mejor conocido bajo el apodo de "Paganini," compuso *Las Brisas del Mensabé*, vals que todavía figura en el repertorio corriente. Iturrado era un hijo del pueblo cuya irresistible vocación por la música movió a don Ramón Díaz del Campo a enseñarle el violín por allá en 1840. Don Ramón aprendió a tocar el violín en Europa, donde vivió algunos años, e introdujo a Panamá el admirable instrumento con que en aquella época electrizaba las masas el mago genovés cuyo nombre usaron los panameños como apodo de su primer violinista.

Arturo Dubarry, hijo de padre francés, obtuvo en su propio hogar una educación más esmerada que los anteriores, sobre los cuales poseía una indiscutible superioridad. Su repertorio de vales, pasillos, danzas y marchas es numeroso y no ha perdido un átomo de su encanto para el gusto nativo.

Hacia 1880 vino de Cuba Lino Boza e hizo del Istmo su segunda patria, en la cual murió. Trajo consigo a su hijo Pablo, hoy ciudadano panameño, y a su sobrino Máximo Arrates, mejor conocido por el apodo de Chichito, ambos compositores, como él, de vales, danzas, marchas y pasillos.

En 1889 llegó de España Santos Jorge A. y se aplicó sin pérdida de tiempo al cultivo de las formas danzantes gratas al oído panameño, siendo muchas las danzas, marchas, vales y pasillos con que ha acrecido el repertorio local. Al proclamarse la independencia de Panamá, en 1903, compuso nuestro Himno Nacional, circunstancia que le hace digno de especial mención.

Entre los compositores panameños no profesionales, descolló de 1870 a 1900 don Rosendo Arosemena, autor de los vales *Canal de Panamá* y *Las Aguas de Loteo*, de los cuales hizo una lujosa edición.

Si de los compositores pasamos ahora a los ejecutantes, habrá que citar en primera línea a los mismos autores ya mencionados, quienes en la mayoría de los casos actuaban como sus propios intérpretes. Es de recordar, por último, el nombre de Atanasio Acuña—de apodo Nacho—platero de profesión y violinista en sus horas perdidas.

Música de Salón y de Concierto.—Si en las mocedades del maestro Porras no se conocía en Panamá el piano ni el violín—cuyo puesto en los salones ocupaba la todopoderosa guitarra—allá por los años de 1830 poseía ya el primer piano doña Carmen Pérez de Jiménez, quien aprendía a tocarlo bajo la dirección del propio maestro Porras, suficientemente músico para enseñar un instrumento cuya técnica no poseía. A su turno, doña Carmen enseñó las primeras notas a su sobrino Luis Chiari, asegurando por ese medio la continuidad del estudio del piano en Panamá.

En 1861 don Luis emprendió viaje a Alemania, donde permaneció dos años estudiando el piano, y desde su regreso en 1863 hasta hoy, creo que no ha dejado de enseñar un solo día de su vida. Su hoja de servicios abarca un período de más de medio siglo durante el cual ha hecho por nuestra cultura musical un trabajo que solo pueden apreciar los que conocieron a Panamá en 1860. Todo Panamá ha sido discípulo suyo, incluso el suscrito que lo fué en 1888.

Entre los no-profesionales, distinguieronse como hábiles pianistas panameños en la segunda mitad del siglo pasado don Víctor Plisé, hijo, y don Buenaventura E. Hurtado.

En la época de auge de los trabajos del Canal francés, observóse en Panamá un vigoroso florecimiento del gusto por el piano que personificaron, entre los hombres, los hermanos Tadeo y Ricardo Planas, panameños, el Dr. Antonio Serpa, cubano, el Dr. Carlos Hoheb, portorriqueño, y el Sr. Carlos Mouynes, francés, y entre el bello sexo, las Señoritas Raquel Arango (hoy Señora de la Guardia), Matilde Obarrio (hoy Lady Mallet), Dolores H. Arosemena y Nicolle Garay. Las Señoritas Julieta Heurtematte, francesa, y Mercedes Aycardi, colombiana, hoy respetables matronas en sus respectivos países de origen, impulsaron también con su afición y ejemplo el progreso del arte del piano en Panamá. Hacia la misma época dieron brillantes conciertos a su paso por el Istmo el Capitán Voyer, pianista francés, y Emilio Pons, brasileño.

Los Señores Arturo Köhpccke, Cónsul del Imperio Alemán en Panamá, y R. B. de Saint Malo, Cónsul del Reino de Suecia, han ejercido durante los últimos treinta años la influencia más decisiva sobre el desarrollo del gusto por el violín en Panamá, de tal modo que si no resultase inconveniente tras-tocar los sexos en el lenguaje figurado, los llamaría las dos Vestales. Del primero de ellos recibí lecciones de violín en 1887 y de ambos consejos y estímulo hasta 1890. Al ejemplo de ambos se debe que no prevaleciera entre nosotros la afición por las insustanciales "estudiantinas," deleite en un tiempo de nuestros elegantes de ambos sexos. Los *virtuosos* violinistas de tránsito por el Istmo en los buenos tiempos del Canal francés fueron: Manuel Arias Hidalgo, panameño, radicado hoy en el Sur del Continente; Juan Manen, español, hoy de universal nombradía, y Brindis de Salas, cubano.

Al tratar del Canto en Panamá, debo mencionar de nuevo a mi padre, personificación del arte vocal en el Istmo hasta 1888, cuando compartió el cetro con la Señorita Ofelia Plisé, panameña, quien regresaba a su tierra tras una ausencia de muchos años. Elementos apreciables en el cultivo del canto entre nosotros fueron también el Dr. Antonio Serpa, ya mencionado y el Padre Martino, Cura de la Parroquia de la Merced.

Quedaría trunca esta reseña de los concertistas instrumentales del Istmo si en ella se omitiera el nombre de Arturo Dubarry, flautista de talento, ya citado con elogio entre nuestros compositores nacionales. Antes de su muerte fué profesor de instrumentos de viento en el Conservatorio Nacional de Música.

Música de Iglesia.—En las grandes novenas y misas cantadas que mi venerada abuela Nicolasa Remón de Díaz consagraba y costeaba con el sudor de su frente a la gloriosa Virgen de las Mercedes en la iglesia del mismo nombre, desempeñaba, como es natural, papel importantísimo la parte musical. Me refiere mi madre que allá por los años de 1860 esta música la suministraban Santos Benítez, organista, Víctor Dubarry padre, chantre, Valentín Bravo, entusiasta aficionado al canto sagrado, y Miguel Iturrado, violinista, quienes formaban algo así como el Estado Mayor de la música eclesiástica en la ciudad. La *Capilla* vocal e instrumental que yo conocí en mi niñez era ya distinta: Serafín, el ciego, era único chantre y

organista, Atanasio Acuña, alias Nacho, violinista, y Arturo Dubarry, flautista. A la llegada de Santos Jorge al Istmo, éste asumió las funciones de chantre y organista de la Catedral, que aun conserva.

Bajo el episcopado del Ilmo. Javier Junguito, Prelado de esta Diócesis desde la fundación de la República hasta 1910, la música eclesiástica se sustrajo a la ley general de progreso a que las demás manifestaciones de la vida musical en Panamá no pudieron resistir; excepción incomprensible en un Prelado que amaba la música sagrada porque la comprendía y la ejecutaba. Esperemos, sin embargo, que el Ilmo. Sr. Obispo Rojas, actual Pastor de la grey panameña, asuma sin dilación una iniciativa que sólo beneficios puede aportar a la Iglesia nacional.

Música de Teatro. Desde que se toca el capítulo del Teatro en Panamá, la necesidad de consultar a don Carlos J. Cucalón, autoridad por excelencia en la materia, se impone. Su memoria es un archivo viviente donde todo lo relacionado con la historia teatral del Istmo se encuentra cuidadosamente catalogado y clasificado por orden cronológico, con expresión de lugares, fechas y circunstancias. Empero, de los copiosos datos obtenidos de fuente tan fidedigna, solo me es posible utilizar en este libro los que por referirse a Compañías de ópera, opereta y zarzuela tienen relación directa con el progreso de la música entre nosotros.

Las primeras Compañías de zarzuela de que tiene recuerdo el Sr. Cucalón fueron: la de Saturnino Blen, que actuó en las ruinas de la Iglesia de Santo Domingo en el año de 1861, y las de Palou y Palmada, que trabajaron sucesivamente en el mismo local en el curso de 1862.

De mi tiempo fueron ya las de Alemany y Monjardin, que trabajaron en el Teatro de las Monjas en 1887 y 1888. Al mismo teatro vino poco después una Compañía de ópera francesa de que hacían parte las Señoritas Vallé y Narbonnet y los Señores Selrack, Genevois y Castelmarty, con Mascheroni como director de orquesta.

He querido pasar revista someramente a las manifestaciones históricas de la música en Panamá bajo sus diferentes aspectos, porque así he obtenido la imagen bastante fiel de las condiciones ambientes en materia de cultura musical antes de proclamarse la República. Ese fué el estado de cosas que encontró el Conservatorio Nacional de Música a su advenimiento. Su labor de rectificación, educación y desarrollo será materia del capítulo siguiente.

EL CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚSICA

Su obra docente y educativa

¿Habéis contemplado alguna vez las alturas imponentes que en la parte más estrecha de nuestro Istmo dividen las aguas que corren hacia el Atlántico de las que desembocan en el Pacífico? Esas serranías reciben las lluvias torrenciales que resbalando por sus vertientes descienden a los valles y confluyen en el cauce de los ríos que derraman en el mar.

Pues bien, la misión del Conservatorio Nacional de Música ha sido, desde sus principios, comparable a la de esos ríos caudalosos que recogen en sus riberas los innumerables arroyos y manantiales de la región.

No solamente ha acogido de buen grado todas las corrientes musicales capaces de acrecer el caudal artístico común, sino que ha solicitado expresamente esas contribuciones. Su labor ha consistido precisamente en aprovechar, regularizar y encauzar las buenas iniciativas de sus predecesores dándoles una dirección razonable y una coordinación armónica. Bastante se había hecho, sin duda, pero sin obediencia a un plan general premeditado. Todo respiraba buena voluntad y desinterés, pero la competencia pedagógica se echaba de menos en muchos casos. Entre el músico que espontáneamente podía producir el país antes de fundarse el Conservatorio y el que este establecimiento se proponía formar en lo futuro, había una diferencia muy semejante a la que se nota entre el curandero empírico de un pueblo y el médico graduado de una Universidad.

El estudio del Solfeo, base de todo aprendizaje musical serio, era desconocido en el país. Los nombres de los autores clásicos, con muy pocas excepciones, eran generalmente igno-

rados, y el repertorio de pianistas y violinistas se componía de insustanciales paráfrasis, selecciones, variaciones o *pot-pourris* sobre motivos de ópera. Hubo que comenzar por echar los cimientos de la enseñanza implantando el estudio del solfeo e imponiéndolo como condición *sine qua non* de toda admisión al Conservatorio. Hízose conocer la literatura propia de cada instrumento musical. Formuláronse los programas de estudios de todas las clases instrumentales y de la de canto. Fomentóse con éxito la creación de una orquesta sinfónica, de un cuadro lírico-dramático apto para representar las óperas del repertorio, de un cuarteto de cuerdas hábil para la ejecución de las obras clásicas de la música de cámara, acometióse además la reforma artística de la única banda nacional y se dieron los primeros pasos en el sentido de organizar y reglamentar la enseñanza del Canto escolar.

No quiero ni pretendo reproducir los cinco informes bienales que la Dirección del Conservatorio lleva rendidos a la Secretaría de Instrucción Pública con motivo de la reunión de la Asamblea Legislativa, pero subsanaré la omisión citando los nombres de los principales alumnos.

En la clase de piano han descollado la Señorita Adriana Orillac y la Señora M. A. de Cámara, graduadas en 1912 y 1913 respectivamente. Las Señoritas Anais María Cervera y Raquel de la Guardia, después de haber alcanzado grandes adelantos en el Conservatorio, fueron a perfeccionar en Europa sus conocimientos técnicos. Aventajadas alumnas fueron también las Señoritas Lilla de Castro (hoy Señora de Lemos) y Luisa E. Estenoz.

En la clase de violín, el joven Alfredo de Saint Malo coronó sus estudios en 1914 y acaba de ser distinguido por el Gobierno de la República con el nombramiento de profesor del Conservatorio. El Señor Enrique Köhpccke se dirigió a Alemania un año ha en la mira de perfeccionar sus estudios, pero no tardó en verse enrolado en el ejército de su patria que combate en la frontera rusa. Distinguidos alumnos fueron también el Señor Demetrio Brid, nuestro compatriota, y Miss Maria Elise Johnson, americana, hoy alumna del Profesor Tinderelli en el Conservatorio de Cincinnati.

En la clase de canto coronó sus estudios en 1913 Mrs. R. E. Degnan, la Margarita de nuestro memorable Fausto del Nacional. Miss Lorraine Foster, Siebel de grata memoria, terminará en breve su aprendizaje. Alumnas fundadoras de imperecedero recuerdo fueron las Señoritas Ramona Lewis (después Señora de Clare, arrebatada por muerte prematura en 1913) Carmen Márquez, hoy Señora de Hurtado, residente en Palmira, y Ana Alvarado (hoy Mrs. R. W. Hebard). También merecen especial mención las Señoritas Bertilda Vallarino (hoy Señora de Vallarino), Bessie Moulton, Pauline Roche, María Teresa Vallarino, Laura Arjona (hoy Señora de Alemán), Mercedes Zubieta, Miss Helen McDonald y Mrs. R. E. Wheelan, así como los Señores Alcides Briceño, Vicente Alvarado L. y Enrique Correa, Fausto, Valentín y Mefistófeles de 1912.

En la clase de flauta coronó sus estudios en 1914 el alumno José Loaiza y fué nombrado en este año profesor de ese instrumento en el Conservatorio.

Los actuales profesores de violoncello, contrabajo, fagot y oboe, Señores Walter Myers, Narciso Urriola, Antonio Oses R. y Carlos Molina, también aprendieron lo que saben de música en el Conservatorio y son por tanto su hechura exclusiva.

Hoy tiene Panamá, gracias al Conservatorio, una orquesta sinfónica que dá grandes conciertos mensuales, un cuerpo de ejecutantes que interpreta semanalmente las obras clásicas del repertorio de música de cámara, un grupo de cantores de ambos sexos capaces de montar una ópera, ejecutar una cantata o un oratorio con un mes de preparación y una banda militar bastante homogénea que ejecuta un repertorio selecto de música clásica y moderna.

La influencia del Conservatorio sobre el Teatro Nacional, sobre la Banda Republicana y sobre las escuelas públicas de la capital ha sido muy discutida, pero mientras más se la combate a *posteriori*, más palpables resultan su eficacia y utilidad. El Conservatorio no pretende reinar por la fuerza sobre esas tres instituciones que en un tiempo le estuvieron en cierto modo sometidas, no hace de éste un caso de amor propio ni llora sus prerrogativas perdidas. Le basta a su conciencia haber practicado el bien por el bien y plantado en el momento oportuno la buena semilla. Esta ha penetrado tan hondamente en los surcos que todo esfuerzo exterior será impotente para contener su germinación y florecimiento.

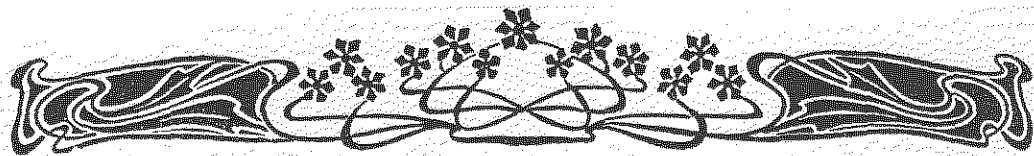
Sería injusto cerrar esta página sin mencionar las clases de piano que dictan en el Colegio de San José de esta ciudad las Señoritas Dolores H. Arosemena, Natividad Cervera y Marina Ucrós. Ninguna de ellas es alumna del Conservatorio, pero son tan inteligentes y se han asimilado de tal modo nuestro método que su escuela parece hoy la antesala del Conservatorio.

Desde la proclamación de nuestra República, numerosos concertistas han atravesado nuestro Istmo. Recuerdo entre los violinistas a Alfredo Fernández Aspra, Leopoldo Premyslav y Andrés Dalmau; entre los pianistas a Alcindo Barcellos y a la Señorita Padrosa, quien abandonó tan precipitadamente nuestra capital que no nos dejó ni ocasión de oirla.

Las Compañías de ópera de que eran empresarios los Señores Lambardi y Sigaldí llevaron a cabo tres importantes temporadas en el Teatro Nacional. Manifestaciones teatrales de menos fuste han ocurrido, pero su limitado alcance artístico nos exime de mencionarlas aquí.

El arte humano, el verdadero arte, atraviesa en nuestra época grave crisis mundial. En el teatro y en el hogar tiéndese a sustituirle por agentes mecánicos: el cinematógrafo, la pianola, el fonógrafo. Panamá participa en grado máximo de esta dolencia contemporánea y es obligación de todo artista consciente luchar desesperadamente contra esos tres flagelos.

Mi aspiración ha sido que todos los esfuerzos y tentativas encaminados a preservar el predominio de la emoción estética individual y el prestigio insustituible de la personalidad humana contra las incursiones absorbentes del *maquinismo* en el Arte, encuentren en el Conservatorio Nacional de Música una especie de campo atrincherado o ciudadela donde concentrarse para librar las batallas decisivas del porvenir.



The Panama Canal—Its Physiographical and Commercial Significance

By JOHN STUART, B.A. (Oxon.)

THIS generation has seen realized what Philip the Second of Spain would have denounced as a sacrilegious horror, the opening of a new world-route by the severance of two mighty continents. But what was a wicked scheme to the pious king and his clerical advisers formed the very stuff of the day-dreams of Columbus, Balboa, Humboldt, de Lesseps and Goethals. By a Brobdingnagian engineering feat of a long past geological state of things has been recalled, and the Caribbean Sea, the Mediterranean of the West, has been connected with the earth's greatest expanse of ocean.

It is a noteworthy fact that while the Caribbean Sea was once the theatre of deeds which aided materially in the development of the sea power of Great Britain, the same waters are evidently destined to play an important part in the growth of the maritime interests, perhaps also the sea power, of the United States. The archipelagic condition of the West Indies was one of the factors which determined the naval supremacy of England.

From the times of the old buccaneers and the capture of Jamaica in Cromwellian days, to the time when Rodney preserved for England its naval pre-eminence against all the maritime world, the West Indies has always played a part in the training of British seamen. The significance of the geographical fact that the West Indies is an archipelago is, with respect to England's sea power, probably second in importance only to the fact that Great Britain is an island.

It is, of course, very difficult to fix, within definite chronological limits, the growth of England's mighty power, a power which has reached its present magnitude by a natural process of continual development, but, in searching for one of the prime factors in the growth of the sea power of the United States, no such difficulty confronts us. Fifteen years ago the American fleet at Santiago de Cuba gave the coup de grace to the same power which in the sixteenth century had been England's mightiest rival.

At the same time it must not be forgotten that, although the imperialism of Britain and the over-sea expansion of the United States have a physiographical basis, the historical moment also plays an important part in their evolution. The liberation of Cuba was effected at an epoch in the history of capitalism when a greater accumulation of savings for investment had taken place than ever before in the world's history. Had the liberation of Cuba taken place during the first half of the nineteenth century, when the other colonies on the American Continent revolted from Spain, and when the home enterprises sufficed for the absorption of capital, the idea of "imperialism" or over-sea expansion would not at that time have occurred to the American people. And the digging of the Panama Canal, the logical outcome of the liberation of Cuba, was itself facilitated by, perhaps due to, the fact that scientific studies on one of the lowest forms of animal life, the protozoan parasite of certain species of mosquito, had reached the stage in which practical measures could be employed on a large scale to prevent their deleterious effects.

An important consequence of the physiographical changes during the past geological times which resulted in the formation of the Isthmus of Panama, is the necessity which it has created in our day for the construction of the Panama Canal, and this in its turn is already having important linguistic consequences. A Spanish-speaking barrier no longer exists between the Caribbean and the Pacific. The old Latin barrier is now perforated by an English-speaking Canal zone, and when the Canal is opened it will be traversed by a world's trade route which will also be mainly English-speaking. If this route were not an English-speaking one, the City of Panama would have been an ideal place to establish a college for teaching and propagating some artificial universal language such as Esperanto. As it is, the English language will probably efficiently serve as a lingua franca for the needs of passing vessels of all nationalities. Already a desire has been created among Spanish-speaking youths in Panama and along the Pacific Coast, to learn English, a language which, if not so beautiful as their own exquisite tongue, is admittedly much more useful for purposes of travel and commerce. The United States has already done more towards the universalization of the English language than the mother country itself; its method being to assimilate the nations of Europe and teach English to their children. It has already made the Filipinos a trilingual people, by adding a knowledge of English to their Spanish and Tagalog, or other native tongue. It has done this by the simple method of allowing nothing but English to be spoken in the elementary public schools which they have there established.

Similar results have been obtained in Cuba and Porto Rico, and it is probable that by the end of the twentieth century the majority of the inhabitants of Panama, and of the countries all along the Pacific Coast of Central and South America will be bilingual, such is the enthusiasm now being displayed by the youth of these countries for the study of English. Nowhere else in the world to-day is there a better field for competent men, who are able to teach English by practical methods, without entering too much into the niceties of grammar. The government of Panama has already shown that it is alive to the importance of the study of modern science and of English by the establishment of the Instituto Nacional of Panama, with its magnificent edifice on the slope of Ancon Hill, an institute which is destined to be a centre of science and of culture for the Isthmian youth.

In a former epoch, before the present Isthmus of Panama was formed, the great equatorial current from the Atlantic Ocean flowed westwards without interruption past the Lesser Antilles, through the Caribbean Sea, and then past the Archipelago which then occupied the present position of Central America—an archipelago which then formed the western boundary of the Caribbean similar to the Lesser Antilles, which form its present eastern boundary. This current after crossing the Pacific probably spent itself along the coasts of China and Japan, just as the Kuro Siva does at the present day, only with greater

volume then than now, since it drew its waters from the Atlantic as well as from the Pacific. The formation of the Central American mainland and of the Isthmus of Panama, however, shut off this current from the Pacific and compelled it to make a circuitous "promenade" round the shores of the Gulf of Mexico. This delay in the tropics resulted in a very considerable elevation of temperature, and converted it into the vast territorial hot-water apparatus known as the Gulf Stream. This well-known ocean current has had an important influence in tempering the winter cold and summer heat of England and Western Europe, and has contributed to produce in the British Isles a climate whose dampness and mildness have played an important part in the production of the best breeds of animals raised for sport or domestic purposes. It is a climate, too, which, by fostering a love for outdoor sports all the year round, has been an important factor in the development of a race characterized physically by red cheeks and "rooineks," and morally by a certain bulldog tenacity. It is a far cry from Caribbean waters to a thin red line of heroes on the sands of Egypt, but the connection is undeniable.

It is interesting to note that of the two present depressions in the great Central American cordillera, one at Panama and the other at Tehuantepec, where formerly the Caribbean communicated with the Pacific, each is occupied by a great commercial route, the former a waterway constructed by the government of the United States, and the latter a land route built by private English enterprise.

This now famous Tehuantepec Railway is constructed along a low-lying depression where a broad inter-oceanic passage existed in the Cretaceous epoch similar to the passage which existed in early tertiary times at the location of the present Panama Canal. Both passages connected the Caribbean with the Pacific in those remote ages. The Isthmus of Tehuantepec is, with the exception of the Isthmus of Panama, the narrowest neck of land which now separates the Caribbean from the Pacific, and it was selected by Cortes as a suitable crossing, with that wonderful knowledge of topography which characterized the early Spanish explorers.

It was this isthmus which a number of the Argonauts chose to cross by during the gold rush to California in 1849. The road they use was the famous camino real, which was constructed more than three centuries before by Hernan Cortes after due permission was granted to him by the King of Spain. It is the same road over which Humboldt travelled and along which Captain Eads wished to build his trans-isthmian ship railroad, but it was not till the year 1895 that the isthmus was spanned by a railway. Even then it would have remained a white elephant on the hands of the Mexican Government because its terminal ports at Salina Cruz (on the Pacific) and Coatzacoalcos on the Caribbean were entirely inadequate to receive and handle freight on a large scale. To help it out of its difficulties the Mexican Government applied to England and not to the United States, which was at that time busy with plans of its own and was discussing the question of the "Panama versus Nicaragua Canal." The English contractor, Sir Weetmarn Pearson, now Lord Cowdray, and the Mexican Government, entered into partnership to deepen the terminal harbors, repair, maintain and operate the railways. Before the Panama Canal was constructed this undertaking was most successful, but now that the great world's waterway is opened much of this traffic over Humboldt's "Bridge of the World's Commerce" is being diverted to the Canal.

Among the most important changes effected in the commercial geography of the world by the opening of the Panama Canal will be the development of the Pacific Coast States by the construction of new harbors, new docks and additional railways. The effects on population through im-

migration will probably be the most important of all the changes. The Californian ports of San Diego, Los Angeles and San Francisco have little to fear from northern competition and likewise Portland need not fear competition from the Californian ports, but between the northern ports much rivalry is to be expected.

The splendid land-locked harbor of San Diego, twenty-four square miles in area, is an ideal one, and the American government is now carrying out dredging and sea-wall construction work, while the city itself will increase the present berthing space, at a cost of about £1,000,000 sterling. A railway is also projected to run from the port due east to Yuma.

Los Angeles is incontestably the commercial centre of Southern California, and its harbors, though largely artificial, will be one of the great harbors of the world. To make this harbor the Government is constructing one of the largest breakwaters in the United States, two miles long, forming a protected basin of 960 acres with a depth of thirty feet. A belt railway will connect all the docks with Los Angeles, which is situated twenty miles inland.

Whatever the future may show, San Francisco is the leading port of the Pacific to-day. Nature wrought a wonder when she formed San Francisco Bay, and in point of time San Francisco led all the Pacific ports in development. The bay has a total area of 420 square miles, nearly half of which has a depth of over thirty feet. It is quite free from ice, is not subject to floods, and is sheltered from ocean storms. San Francisco has voted a fund of £2,000,000 for sea-wall and dock construction.

Oakland and Alameda, on the eastern shore of San Francisco Bay, have an average commerce of about 4,000,000 tons, valued at £34,000,000 per year, that of San Francisco itself being about 7,325,000, valued at £44,400,000 a year. The Federal Government is now constructing a "tidal basin" or inner harbor, which almost reaches the business centre of Alameda, at a cost of £1,400,000.

Portland, by means of the Columbia River, is the only city of the Pacific Coast which has a water-grade connection with the East. The locks on the Columbia are a handicap to its navigation, and a handicap to the port is caused by the bar at the mouth of the Columbia. The works on this bar are amongst the greatest of the kind ever constructed. Here the Federal Government is spending £2,000,000 in the construction of a breakwater and £54,000 in deepening the river from Portland to the bar. The Port of Portland is spending £1,400,000 in channel work and besides this the city is spending £500,000 in the construction of docks and quays. In this river port, as elsewhere along the Pacific Coast, a new spirit has animated harbor work, and given rise to state and local funds to supplement Federal appropriations.

Tacoma, thirty miles to the south of Seattle, has favorable railway facilities and a harbor that rivals that of Seattle. With a commerce of £12,200,000 a year, it is a formidable rival of Seattle. The government and city are spending about a million sterling in dredging channels and constructing a canal system about six miles long. There will be approximately forty-two miles of dock frontage when these improvements have been completed.

In the other important harbor of Puget Sound, that of Seattle, the sum of £1,600,000 is being expended by the city in the construction of docks alone. £1,000,000 is also being expended by the Federal Government and the State in the construction of a canal to connect Puget Sound with the fresh water lake Union in the heart of the business section of the city, and with Lake Washington, which lies along the western end of the city. This Lake Washington Canal will contain the largest lock in the world, with, of course, the exception of the Panama Canal locks. Besides Seattle, the towns of Olympia, Everett and Bellingham will spend together about £200,000 in the construction of docks. These Puget Sound ports are

strategic, but have drawbacks, including their tidal range, and the mountain passes to the eastward, with a minimum elevation of 3,000 feet to be overcome by rail. This mountain range bars them from their great hinterland to the east.

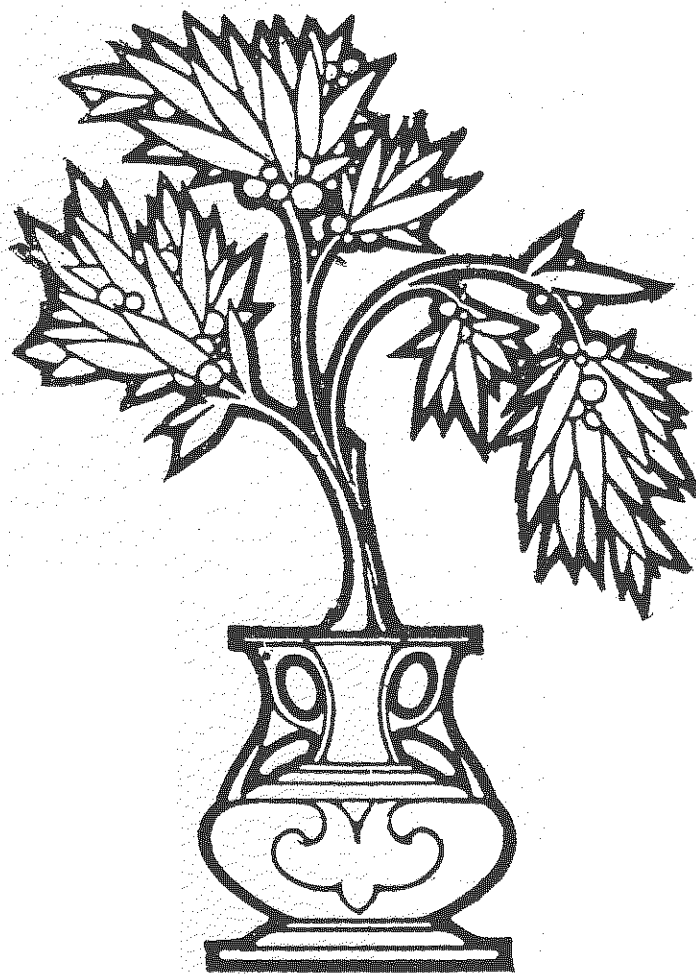
Going north to British Columbia we find that an enormous amount of money is being expended by the railway and other private companies in building harbors, providing terminal facilities and constructing lines to the coast. Seattle will find in Vancouver, B. C., a formidable rival in addition to Tacoma. This port, situated near the mouth of the Great Fraser River, will have twenty docks, all over 1,000 feet long, forming a dockage of over twenty-five miles at a cost of £6,000,000.

The harbor of Victoria is being protected by the construction of a breakwater half a mile long at cost of £800,000. Two new docks are being constructed, and shortly four more, to be known as the "Panama Docks," will be made at a cost of £500,000. The adjoining Esquimalt Harbor will be trans-

formed by the Government into one of the largest dry-dock basins in the world.

Prince Rupert is 500 miles nearer Asia than any other Pacific port. Over a million pounds is being expended in deepening the bay, constructing docks and building a floating dry dock.

In the engineering work just completed or in progress in the harbors of California, Oregon, Washington and British Columbia, from San Diego in the south to Prince Rupert in the north, a sum of money (about £100,000,000) has been expended, equivalent to if not exceeding the entire cost of the Panama Canal. Of this sum about two-thirds has been expended in Canada and one-third in the United States. Just as the Panama Canal is the greatest engineering feat the world has yet seen, so these harbor engineering projects constitute a feat which is unprecedented in the history of transport development.





Al Cerro Ancón

Por
AMELIA DENIS DE ICAZA

Ya no guardas las huellas de mis pasos,
ya no eres mío, idolatrado Ancón.
Que ya el destino desató los lazos
que en tu falda formó mi corazón.

Cual centinela solitario y triste
un árbol en tu cima conocí:
allí grabé mi nombre, qué lo hiciste?
¿por qué no eres el mismo para mí?

Qué has hecho de tu espléndida belleza,
de tu hermosura agreste que admiré?
del manto que con regia gentileza
en tus faldas de libre contemplé?

¿Qué se hizo tu Chorrillo? ¿su corriente
al pisarla un extraño se secó?
su cristalina, bienhechora fuente,
en el abismo del no ser se hundió.

Qué has hecho de tus árboles y flores,
mudo atalaya del tranquilo mar?

Mis suspiros, mis ansias, mis dolores,
te llevarán las brisas al pasar!

Tras tu cima ocultábase el lucero
que mi frente de niña iluminó:
la lira que he pulsado, tú el primero
á mis vírgenes manos la entregó.

Tus pájaros me dieron sus canciones;
con sus notas dulcísimas canté,
y mis sueños de amor, mis ilusiones,
á tu brisa y tus árboles confié.

Más tarde, con mi lira enlutecida,
en mis pesares siempre te llamé:
buscaba en tí la fuente bendecida
que en mis años primeros encontré.

¿Cuántos años de incógnitos pesares,
mi espíritu buscaba mas allá
á mi hermosa sultana de dos mares,
la reina de dos mundos, Panamá!

Soñaba yo con mi regreso un día,
de rodillas mi tierra saludar;
contarle mi nostalgia, mi agonía,
y á su sombra tranquila descansar.

Sé que no eres el mismo; quiero verte
y de lejos tu cima contemplar;
me queda el corazón para quererte
ya que no puedo junto á tí llorar.

Centinela avanzado, por tu duelo
lleva mi lira un lazo de crespón;
tu ángel custodio remontóse al Cielo
ya no eres mío, idolatrado Ancón!

A Flight of Fancy

By
EVELYN SAXTON



Let us not talk of new-fashioned crazes,
Of bunny huggings and turkey trots.
Let me lead you away from such vulgar phases
To phantom fancy's enchanted spots.

First we will go to the old plantation,
This lovely night in the month of June,
Where, with pulses burning in exaltation,
The darkies dance to the banjo's tune.

We will take a trip to the blue Scotch heather,
To a castle ruin where ivies cling,
And our hearts shall leap as we dance together,
To the tune of the piper, the Highland fling.

I will lead you away, to old Erin's Isle, shure,
Where b'ys and colleens, their souls in thune,
Dance hand in hand, on the fresh green sile, shure,
The Irish reel and the rigadoon.

Then off and away o'er the bounding ocean,
To a dim cathedral in old Seville,
Where fanatics tread with a mild emotion
The stately measures of the ghost's quadrille.

We will steal from there, with thoughts of sadness,
And hie us away to unhallowed ground.
With cheeks aflame, we shall watch the madness
Of "Fandango's wriggle" and "Bolero's bound."

Then over the Alps to the land of Werter,
To Heidelberg and the Halls of Rube,
Just lead your partner; don't hug to hurt her,
And waltz her away, to "The Blue Danube."

Then to gay Patee, to the Latin Quarter,
Where "the Laird and Taffy danced the bold can-can
In the days of Trilby, poor outcast daughter,
Next we'll peep at the "Lancers of Saint Germaine."

We'll cross the Channel to England's Hampshire;
A big barn door stands open wide;
All burning bright are a score of lamps there,
And fiddles playing on every side.

A delicious odor of new-mown hay there;
Girls' sweet faces and ribbons gay;
And if they invite us to dance awhile there
The boys may take off their coats and stay.

But hark! What is that? There are tom-toms beating;
We hear the step of the dusky squaw;
And fickle fancy bows, retreating
From the dreamy pastimes of Panama.

BAZAR CHIRICANO

JUAN ARIAS

David, Provincia de Chiriquí

ESTABLECIDO EN 1886

Importador de mercancías europeas y
americanas

COMERCIANTE EN GANADOS

BAZAR CHIRICANO

JUAN ARIAS

David, Province of Chiriquí

ESTABLISHED IN 1886

Importer of European and American
Merchandise

DEALER IN CATTLE

